

## FORMAS DE PARTICIPACIÓN EN EL PROCESO EDUCATIVO *Ways of Participation in the Educational Process*

Eleuterio Romero<sup>1</sup>

### ***Abstract***

The objective of this article is to analyze ways of participating in the educational process, and particularly, to address the family's participation in the teaching and learning process that takes place in the school.

This link between school and family keeps in mind the integral development of the students, taking into account that each instance fulfills a different role in boys and girls education. The family must deal with the biological and affective aspects and education of their sons and daughters' values. On the other hand, the school, as an educational institution, must teach the intellectual and academic aspects.

It is concluded that democratic participation is the best way in which the educational community must relate to achieve the objective of the educational process. In this way, the educational institution and the family will make decisions together, being the integral education and the wellbeing of the students the most important aspect of their actions, forming an effective alliance in a respectful and positive interaction among the members of the educational community.

***Key words:*** *Democratic participation - school - family partnership - integral formation - integral development.*

---

<sup>1</sup> Magister en Educación Mención Gestión Directiva Escolar. Escuela Poetisa Gabriela Mistral, Carahue, Chile. E-mail: eleuterioromero@gmail.com

## Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar formas de participación en el proceso educativo y, específicamente, abordar la participación de la familia en el proceso de enseñanza y aprendizaje que se realiza en la escuela.

Este vínculo escuela y familia tiene en mente el desarrollo integral de los estudiantes, teniendo presente, además, que cada instancia cumple un rol distinto en la formación de niños y niñas. La familia debe ocuparse de los aspectos biológicos y afectivos y de la formación valórica de sus hijos e hijas. En cambio, la escuela, como institución educativa, debe enseñar los aspectos intelectuales y académicos.

Se concluye que la participación democrática es la mejor forma en que la comunidad educativa debe relacionarse para que se logre el objetivo del proceso educativo. De este modo, la institución educativa y la familia tomarán decisiones en conjunto, teniendo como idea central de sus acciones la educación integral y el bienestar de los educandos, llegando a conformar una alianza efectiva, en una interacción respetuosa y positiva, entre los miembros de la comunidad educativa.

**Palabras Clave:** Participación democrática - alianza escuela - familia - formación integral - desarrollo integral.

Cuando nos referimos a la comunidad educativa, hablamos de profesores, apoderados y alumnos. Hablamos de ellos, cómo participan y se relacionan en el ambiente de la escuela, teniendo en mente el propósito de la educación: que el alumno se forme como persona integral. Entonces, estos integrantes de la comunidad educativa deben tener una participación activa dentro de la misma, que tienda a que el propio alumno obtenga educación de calidad. Pero ¿cuál es la mejor forma de participación en el ámbito escolar? La participación democrática, sin lugar a duda, es la mejor, la más deseable y sobresaliente forma en que la comunidad educativa puede y debe relacionarse para que el proceso educativo se logre en su totalidad.

¿Qué es la participación? Es “la acción de involucramiento y colaboración en un marco de respeto de las y los integrantes de la comunidad educativa, permitiendo que la gestión global de la misma cuente con mayores niveles de legitimidad” (MINEDUC, 2017, p. 13).

Es dable señalar, además, que siempre ha existido una separación entre la escuela y la familia, donde la escuela, como institución, está llamada a enseñar en los aspectos intelectuales y académicos, mientras que la familia debe preocuparse de los aspectos biológicos, de los aspectos afectivos y la formación valórica de los hijos e hijas. (Arancibia, Herrera, Strasser, 2008).

En este sentido, cada estamento, escuela y familia, cumple un rol distinto en la enseñanza del niño. La familia no se debe preocupar de lo académico y la escuela no se debe preocupar de la formación y socialización de los mismos. Esto conlleva a una pugna entre la escuela y la familia, culpando y minimizando la labor del otro, lo que repercute negativamente en la educación de los alumnos. Cabe pensar y tener en cuenta que estos actores cumplen un rol fundamental en la enseñanza de los niños. Ambos tienen un impacto fuerte y directo en el logro de las dimensiones de la formación integral.

Sin embargo, entre la escuela y la familia se necesita un vínculo. Un vínculo que sea positivo y respetuoso. Ambos estamentos se esfuerzan conjuntamente para favorecer a los niños y niñas. Es claro, que actuando así, se asegura un mejor rendimiento académico, un desarrollo integral, mayor autoestima y actitud hacia el aprendizaje (Epstein, 2013).

*“Los colegios que integran a las familias obtienen mejores resultados en términos de calidad de educación, por tanto, se ha transformado en una tarea fundamental que familia y educación aúnen esfuerzos y trabajen juntos desde el rol de cada uno, con la meta clara de mejorar los aprendizajes de los alumnos/as” (MINEDUC, 2005 citado en UNICEF, 2007, p.17).*

Como contexto social, la familia es el primero. Es en la vida diaria, en el convivir en el hogar, donde se aprenden los primeros comportamientos.

La familia es el primer contexto social del niño. La vida cotidiana del hogar es el marco en el cual se aprenden los primeros comportamientos interpersonales. Los padres, los hermanos y otros adultos significativos cumplen el rol de primeros modelos, fundamentales en la formación socio afectiva, en tanto entregan guías de comportamiento y vinculación emocional, sistemas de creencias y valores por medio de sus prácticas y discursos (Arón & Milicic, 1999). Es de suma importancia el momento en que el niño entra al sistema educacional, ya que dependiendo de esto, habrá o no una buena convivencia entre la comunidad escolar, sobre todo,

entre el alumno con sus compañeros y profesores.

Los valores del niño desarrollados en el hogar, muestran cómo el niño se comportará a la hora de aprender. Si es que el alumno es capaz de seguir órdenes, compartir, si es independiente o muestra empatía hacia los otros pares, es fundamental para conocer su método de enseñanza y así, lograr un mejor resultado académico. Por ejemplo, un niño que ha vivido toda su vida en el campo no se comportará de la misma manera que un niño de ciudad, ya que sus realidades de vida son completamente diferentes y, por lo mismo, el comportamiento de cada uno con respecto a alguna situación cotidiana, sería distinto.

La familia influye directamente en el rendimiento del alumno en el colegio, no sólo por la enseñanza del niño recibida en casa, sino también por el interés de los padres de que su hijo aprenda.

Un niño con padres comprometidos con su educación, tendrá un buen rendimiento y aprendizaje. Es decir, el rendimiento del alumno depende en buena parte del interés de los padres en la educación de este. Es importante la participación de los padres y apoderados en el trabajo desarrollado en el colegio; el hecho de que pregunten cómo va su hijo con las notas, que ayuden a su hijo con alguna tarea o que vayan a las reuniones impuestas por la comunidad escolar, es un gran avance para el desarrollo intelectual y académico del alumno, es decir, las acciones que desarrollan los padres de manera explícita e implícita con respecto a la educación de sus hijos.

La familia tendrá un impacto entre el 40% a 60% en los logros escolares (Brunner & Elaqua, 2003). A esto, se le llama “efecto familia” (Romagnoli & Gallardo, 2008, p.2).

Este efecto dependerá de múltiples factores que influirán en el rendimiento académico de cada alumno, desde aspectos socioeconómicos hasta la convivencia en familia y procesos vividos en conjunto.

Respecto de las características socioeconómicas, se encuentran tres puntos a la hora de analizar el comportamiento del alumno. Estos son: el ingreso familiar, la ocupación de los padres y el nivel de estudio de éstos, ya que, al tener en cuenta estos datos, el educador conocerá el estatus social, la culturización familiar y el

tiempo de convivencia en familia.

Se puede concluir que la importancia de la familia en el aprendizaje del alumno, radica en tres factores importantes. El interés de los padres por la educación de su hijo, el aprendizaje intelectual entregado al alumno en la familia (aspectos cognitivos y psicolingüísticos) y el modo de crianza de los padres (clima afectivo).

Por ejemplo, si nos trasladamos al mejor de los casos, el niño se encontrará en un ambiente saludable y afectivo con su familia, donde habrá una organización familiar, un desarrollo lingüístico y aprendizaje de valores y comportamientos que permitirán a este niño unos buenos resultados escolares. A esto le añadimos la participación de los padres en el colegio y educación de su hijo. El chico, tendrá una mayor motivación por saber y aprender, tendrá aspiraciones y metas por lograr en su vida. En conjunto, la comunidad escolar permitirá que el chico tenga un buen comportamiento y una buena vida. (Arón & Milicic, 1999).

Sin embargo, en la mayoría de los casos ésto no ocurre, por lo que el sistema educacional debe mejorar en los procesos donde los padres estén involucrados en la educación de sus hijos, es decir, nivelar la importancia de la responsabilidad que tiene el establecimiento educacional con la de los padres con respecto a la educación de sus hijos y que el resto de la comunidad escolar, como los profesores, se complementen en el aprendizaje de los niños.

Se debe crear una alianza entre las dos partes, para que el alumno pueda crecer y desarrollarse como persona y buen ciudadano.

El rol de la escuela será complementar los buenos valores del niño y que este aprenda de manera intelectual como social. Sus tareas fundamentales son la educación y formación. (Lindsey, 1987, citado en Arón & Milicic, 1999).

La primera de sus tareas implica la enseñanza de materias nuevas para el niño, que le permitirán un desarrollo cultural en las diferentes áreas de aprendizaje, como una base para su posterior especialización dependiendo de lo que el niño haga con su vida. Esto se tiene que desarrollar de igual y buena manera para todos los niños que estén estudiando, sin importar el colegio en el que se encuentren. A esto se le llama “educación de calidad”, es decir, que los alumnos aprendan y tengan un buen rendimiento escolar para que todos tengan las mismas posibilidades de surgir.

La conducta docente se crea en un contexto social en una sala de clases donde hay una interacción entre el alumno y el profesor. “La enseñanza no es otra cosa, precisamente que este mismo intercambio profesor alumno” (Flanders, 1977, citado en Becerra, 2016, p.575).

Sin embargo, el proceso de dar a conocer las materias enseñadas, no siempre se proyecta de la mejor manera. Desarrollar un ambiente saludable y cómodo para que los niños aprendan no es fácil, por lo que se debe conocer a los niños con los que se está tratando para entender su forma de pensar y su método de aprendizaje. Esto se aprende a través de diferentes tests que ayuden al profesor a identificar las problemáticas de cada alumno en su rendimiento escolar, no solo en lo teórico sino también en la práctica.

La segunda tarea implicada en el establecimiento educacional, busca un desarrollo social del niño, que este aprenda a comunicarse y formarse de manera afectiva con el resto de sus pares, por lo que la escuela es responsable de ayudar a la formación del carácter del niño y su visión ante la vida, tomando en cuenta los valores aprendidos por el niño en casa, que ayuden a esta formación.

El colegio es de suma importancia para el crecimiento del niño. Arón & Milicic (1999) afirman que el establecimiento y los elementos que lo componen es un lugar fundamental para el desarrollo afectivo del individuo, ya que, le muestra un nuevo mundo al niño que recién llega a un establecimiento educacional, le permite una mayor socialización con otros niños de su edad que comprenden los procesos que él está pasando y con otras personas de diferentes edades y que no están en su ambiente habitual, lo que permite el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas. El niño se encuentra la mayoría del tiempo en el colegio, por lo que los momentos de interacción con el mundo también los vive ahí, en los recreos, clases, actividades extracurriculares, entre otras.

La interacción social creada entre los alumnos, le aporta al niño de manera sentimental, al permitir conocerse así mismo. Esto, ayuda a que el niño tenga la capacidad de discernir entre lo bueno y malo, además de conocer sus habilidades y limitaciones.

En la sala de clases, el profesor ejerce una gran influencia en el alumno, no solo de manera intelectual sino también social, ya que, él será la autoridad responsable

en ese momento y ayudará a la formación del alumno como modelo de conducta social, por medio de refuerzos y actitudes. por lo que es fundamental el rol del profesor en la sala de clases y fuera de ella. Es importante que el niño vea el interés del adulto por su trabajo y su educación, ya que existen múltiples variables que afectan el proceso de formación socioafectivo del alumno por parte del profesor. El niño debe sentirse a gusto y feliz de aprender e interactuar con sus pares, que se sienta confiado para crear su propia opinión y poder compartirla en clases sin miedo a ser silenciado, pero que, además, sepa cuándo es adecuado hablar y cuándo, no.

El profesor debe encontrarse mentalmente capacitado para crear una buena convivencia en clases y que no hayan disturbios entre los compañeros. Debe usar metodologías educacionales y de estrategia disciplinaria que ayuden a formar y fortalecer el carácter y valores de los alumnos.

La formación escolar depende del contexto educacional de los alumnos, es decir, del colegio en el que se encuentre, el lugar en que ubica el establecimiento, la comunidad escolar (padres, profesores y asistentes de la educación), las medidas disciplinarias, métodos de convivencia y el ambiente social en el que se encuentre.

Estos factores harán que cada niño se comporte de diferentes maneras con respecto a situaciones cotidianas del día a día que no ocurren solamente en el colegio.

Hay casos de niños con problemas familiares, donde hay poco interés de parte de la institución educacional en la que se encuentran y donde hay una mala convivencia escolar, lo cual es causa de que estos niños no quieran ir a clases, no aprendan, no tengan el mejor rendimiento escolar, comiencen con vicios y conductas erróneas que no le permiten tener las mismas posibilidades que los demás niños ni tengan la vida que se merecen como ciudadanos.

Se puede concluir, que la participación del establecimiento consiste en desarrollar una buena calidad de vida, permitiendo el desarrollo de las habilidades sociales e intelectuales para todos los niños que se encuentran en el colegio, de igual manera. Esto debe realizarse de manera organizada y planificada con tiempo, para que se desarrolle correctamente, diseñando estrategias y acciones claras para la formación y educación de los alumnos.

La escuela y la familia deben crear un sistema para la educación de los niños, una alianza afectiva, donde se permita la interacción respetuosa y positiva entre los miembros de la comunidad. Todo en pos de reforzar el aprendizaje de los alumnos del establecimiento, un buen rendimiento escolar, su crecimiento como personas y el aumento de su autoestima.

La familia requiere del colegio que sus niños reciban una educación de calidad, sintiéndose confiados de que esto ocurrirá y que los alumnos serán respetados y no sufrirán algún tipo de maltrato. Necesitan su espacio de atención, donde puedan hablar acerca de sus inquietudes, cómo apoyar a sus hijos, ayudarlos con sus tareas, cómo manejar el desarrollo sexual de sus hijos y que puedan participar de manera activa en la educación de éstos.

En cambio, la escuela requiere de la familia para el refuerzo de lo trabajado en clases, para el cumplimiento de los aspectos formales existentes y el afecto en los hogares (Tchimino & Yáñez, 2003).

Aunque se sabe de la importancia que tiene esta interacción familia-escuela, en la mayoría de los casos esto no ocurre, porque hay prejuicios y acciones que entorpecen y afectan el trabajo que cumplen estos dos roles en la vida del niño.

Como se dijo al inicio, la participación democrática es la mejor para el proceso educativo, es decir, que en este sistema es importante que ambas partes (familia e institución educacional) tomen las decisiones en conjunto, preocupándose siempre por la educación del menor y no por decisiones mal intencionadas. Es importante que los padres y apoderados estén de acuerdo con los métodos y enseñanzas utilizadas en la escuela, lo que permite que los educadores trabajen de manera correcta, mientras que los educadores deben permitir la participación de los padres para crear un ambiente de bienestar para los niños.

Ambas partes deben aprender uno del otro, sin discriminar el saber que cada uno tiene, ya que esto les permitirá un mejor manejo de los niños, su conducta y aprendizaje.

La escuela tiene que reconocer a la familia, como el primer educador del niño, que le brindó sus valores y afectos, compartir sus estrategias y acciones para que el niño aprenda, pues no todos los niños aprenden de la misma manera; esto depende

de la forma en la que fueron aprendiendo durante su crecimiento, por lo que los padres son muy importantes en estos casos. La escuela debe buscar conocer a su comunidad y permitir que los padres tengan mayor conciencia de lo que sus hijos hacen en las salas de clases y qué están aprendiendo; ésto concientizará a que los padres demuestren un mayor interés por sus hijos y que éstos tengan mejores rendimientos en el colegio, todo lo cual, debe producirse en un contexto respetuoso, donde cada apoderado, padre o madre, esté de acuerdo con las decisiones que se toman para el bien de sus hijos, sin que ninguno sea pasado a llevar. Es importante que no ocurran injusticias o privilegios a la hora de tomar acciones disciplinarias en contra de algún alumno, ni que sea pasado a llevar algún derecho de ellos, pero de igual manera, respetando los derechos de los educadores de la institución.

Esta es la participación democrática, donde cada miembro de la comunidad escolar esté de acuerdo con lo acordado por la mayoría y tenga el derecho de dar su opinión, pero además, debe tener el deber de respetar la opinión de sus pares. Ambas partes deben llegar a un consenso sobre las decisiones tomadas para los niños de manera segura, saludable y respetuosa, dejando de lado los prejuicios.

Pero desarrollar este ambiente no es fácil, ya que la mayoría de los padres no manifiesta interés en la educación de sus hijos o no tiene el tiempo suficiente para participar en las actividades convocadas por la comunidad escolar. Es de vital importancia que el colegio busque promover e incentivar la participación de los padres, sin descuidar a los apoderados que proyectan un mayor interés por la educación de los niños y las actividades extracurriculares producidas en el colegio. La escuela debe invitar a los padres y apoderados a reuniones, charlas y entrevistas para que vean el interés de la institución por sus hijos y así, también le presten ellos mayor atención. Además, debe producir el interés en clases, reforzar las habilidades del niño y permitirle ver la vida de diferentes maneras, para que el menor pueda experimentar mayor interés por su educación, si es el caso de algún niño que no recibe el apoyo total de sus padres.

La escuela debe buscar un mayor contacto no solo entre el alumno y el profesor, sino también entre el apoderado o padres con el profesor. Este rol es fundamental para crear lazos y buena convivencia con los padres de los niños. El profesor o profesora jefe es vital para este proceso. “Un buen profesor es el factor principal para la participación de los padres” (Rivera & Milicic, 2006, p.128). El profesor jefe debe ser capaz de promover la participación voluntaria de los padres en la educación

de los menores y además, es el encargado de dar a conocer a los padres todo acerca de sus hijos; cómo se comportan, el rendimiento escolar, notas, actividades, fechas importantes, entre otras.

El directivo y profesores deben desarrollar un plan de actividades para su comunidad, donde todos estén de acuerdo y que sea tratado de manera correcta.

Esta forma de relacionarse es lo que Tedesco (1995) llama “nuevo pacto educativo” (citado en Bolívar, 2006, p. 120). De esta manera, esta nueva relación entre la familia y la escuela debe tender a mejorar la organización y funcionamiento del sistema educacional, preocupándose de los cambios que han ocurrido en el tiempo, de manera social, cultural e intelectual. Estos cambios han mostrado la poca eficiencia que tenía el sistema educacional al ser la institución el centro de la educación, siendo ella la responsable del manejo completo de la educación de los niños. Esto producía que el establecimiento no solo fuera el responsable del aprendizaje de los alumnos, sino también del valor moral de estos, tomando funciones ajenas a la institución, correspondientes a la familia del niño. Al asumir solo la tarea educacional del alumno, se producían acciones paralelas entre las partes que crean la alianza afectiva, es decir, la familia, escuela y medios de comunicación.

Para que haya un buen desarrollo y aprendizaje del niño, debe haber una responsabilidad compartida entre las dos partes, para alivianar el trabajo de los educadores, que haya una mayor interacción entre padres e hijos en el ámbito del aprendizaje, y de esta manera haya una mejor comunicación entre éstos.

La educación es un proceso que permite al ser humano comunicarse con sus pares y vivir en sociedad abierta, por lo que lo más lógico, es que este proceso sea en comunidad, en un entorno saludable. La educación puede permitir la libertad en el ser humano y su desarrollo se manifieste de manera individual. Es un derecho que produce el diálogo entre individuos, por lo que esto impide que sea un proceso que no se encuentre en un contexto social.

La participación compartida entre la familia y la escuela, potencia el aprendizaje y controla el aprendizaje de los alumnos. La participación ciudadana influye en el crecimiento del niño y el desarrollo de sus habilidades lingüísticas y sociales.

En Chile desde 1990 se busca incentivar la participación de los apoderados

en el colegio de modo más sistemático, para que se acomode a los métodos de enseñanza utilizados en este país, fomentando, desde la democracia, que los niños conozcan sus derechos como ciudadanos.

El reto que hoy enfrenta el sistema educacional, es encontrar un método efectivo para una participación democrática entre las dos partes que componen la comunidad escolar.

Se debe incentivar a la comunidad a participar en la toma de decisiones y en las acciones realizadas en conjunto; se debe buscar que el apoderado pueda interactuar con los alumnos en diferentes áreas y actividades creadas para los niños, no sólo en actividades educacionales, sino también en actividades recreativas, como paseos, actos y celebraciones, entre otras, las cuales generen instancias que permitan la comunicación entre la comunidad y un aprendizaje cultural para la familia.

El profesor es responsable de crear estas instancias de culturización, planificándolas con tiempo y con una buena organización, encargándose de que estas acciones tengan un efecto positivo en el los niños y que se adecúe al método de enseñanza utilizado.

Para que esto ocurra debe ser informado con anterioridad a los apoderados y educadores. Debe ser aprobado por el directivo y tener los permisos correspondientes. Es muy importante que se tome en cuenta la opinión de los padres y apoderados, respetando a cada uno de ellos. La decisión debe ser tomada en conjunto y debe llegar a un acuerdo donde todos terminen conformes. Esto debe ser de manera democrática y participativa para ambas partes de la comunidad.

## REFERENCIAS

- Arancibia, V., Herrera, P. & Strasser, S. (2008). *Manual de Psicología de la Educación*. Sexta edición. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Arón, A. & Milicic, N. (1999). *Clima social escolar y desarrollo personal. Un programa de mejoramiento*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Becerra, S. (2016). La práctica docente desde la reflexión de sus principios culturales. Documento Valoras UC, 574-591.

- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 119 - 146.
- Brunner, J. & Elacqua, G. (2003). Informe capital humano en Chile. Santiago: Universidad Adolfo Ibáñez.
- Epstein, J. (2013). Programas efectivos de involucramiento familiar en las escuelas: estudios y prácticas. Santiago: Fundación CAP.
- MINEDUC (2017). Orientaciones para la participación de las comunidades educativas en el marco del Plan de Formación Ciudadana. Santiago: Ministerio de Educación.
- Rivera, M. & Milicic, N. (2006). Alianza Familia-Escuela: Percepciones, Creencias, Expectativas y Aspiraciones de Padres y Profesores de Enseñanza General Básica. *Psyche* (Santiago), 15(1), 119-135. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000100010>
- Romagnoli, C. & Gallardo, G. (2008). Alianza efectiva familia escuela: para promover el desarrollo intelectual, emocional, social y ético de los estudiantes. Santiago: Documentos Valora UC. Recuperado de [http://valoras.uc.cl/images/centro-recursos/familias/ValoresEticaYDesarrolloSocioemocional/Documentos/Alianza-Efectiva-Familia-Escuela\\_Para-promover.pdf](http://valoras.uc.cl/images/centro-recursos/familias/ValoresEticaYDesarrolloSocioemocional/Documentos/Alianza-Efectiva-Familia-Escuela_Para-promover.pdf).
- Tchimino, M. & Yáñez, C. (2003). *Manual para trabajar con Padres y Apoderados*. Santiago: PIIE.
- UNICEF (2007). *Construyendo una alianza efectiva familia-escuela. Manual para profesores jefes*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).